

ORACION JUEVES QUINTA SEMANA

YO SOY EL CAMINO LA VERDAD Y LA VIDA.

CONTEXTO.

San Juan en su evangelio recoge estas palabras, como pronunciadas por Jesús en el contexto de la última cena. Es un texto muy denso, pero que llenó de esperanza y amor a sus discípulos, lleno de consuelo. Está inserto en el testamento de Jesús a los discípulos en la última cena, que es un relato muy particular de este evangelista. Es un discurso de despedida. Aquella noche, entiende Juan, Jesús comunicó a los suyos las verdades más profundas de su vida, de su existencia y de su proexistencia (existir para otro). Jesús se propone, se auto revela, como el camino que lleva a Dios; se presenta igual a Dios, igual a Dios que es Padre. El centro del mismo es la afirmación de Jesús como «camino, verdad y vida».

CANTO.

Reunidos en el nombre del Señor que nos ha congregado ante su altar, celebremos el misterio de la fe bajo el signo del amor y la unidad. Celebremos el misterio de la fe bajo el signo del amor y la unidad.

1, Primer momento.

“Dijo Jesús a sus discípulos, que no tiemble vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

REFLEXION.

Una vez Jesús anima a sus discípulos. Nos fijamos en la situación de los discípulos. Son muchas las cosas que Jesús les ha dicho en este discurso de despedida. Ha anunciado traición, abandono, negación, incomprensión, muerte. En este ambiente desolador Jesús les plantea un reto: “creed en Dios y creed también en mí”. Jesús no rompe con sus discípulos, todo lo contrario, les ofrece un doble apoyo en el Padre y en ÉL.

¿No pasamos nosotros por las mismas situaciones que los discípulos? ¿No nos situamos muchas veces en la incertidumbre que nos llena de miedo?

¿Dónde nos apoyamos ante estas situaciones? ¿Dónde, con quién, en quién buscamos consuelo?

2.- Segundo momento.

“Tomás le dice: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

REFLEXION.

Lógica la pregunta de Tomás. Curioso, otra vez Tomás es el que quiere ver. Ya sabemos que el camino es para andar y llegar a una meta; la vida es para vivirla, gustarla y disfrutarla; la verdad es para experimentarla como bondad frente a la mentira, que engendra desazón e infelicidad. En el mundo bíblico la verdad no es una idea, sino una realidad que se hace, se realiza, se lleva a la práctica.

Camino, verdad y vida, pues, son cosas concretas que se viven, que se hacen, que se experimentan. Estas son cosas que todos buscamos en nuestra historia: queremos caminos que nos lleven a la felicidad; amamos la verdad, porque la mentira es la negación del ser y de lo bueno; queremos vivir, no morir, vivir siempre, eternamente.

PREGUNTAS.

¿Es para ti Jesús un camino? ¿Descubres las exigencias que tiene eso para tu existencia? ¿Es Jesús la verdad de tu vida, es decir, el que da sentido a tu vida de verdad? ¿Encuentras vida en Jesús?

CANTO

Tú, Señor, das sentido a nuestra vida,
tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva
que nosotros sedientes a tu mesa, venimos a buscar.

3.- Tercer momento.

Felipe le dice: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras.

REFLEXION-

Ante la incomprensión de Felipe, Jesús nos da una respuesta interesante para nuestra reflexión y oración. Nadie puede llegar al Padre sino por Jesús ("por mí"). Los hombres buscamos y buscan a Dios, necesitan y necesitamos a Dios; pero no a cualquier Dios, sino el Padre.

Jesús lo ha revelado de esa forma y en ello ha empeñado su palabra y su vida: ésta es su verdad. San Juan, pues, está afirmando que no es posible experimentar a Dios sino por medio de Jesús. Es Juan el que así se expresa desde el punto de vista cristológico, ya que el Jesús de los evangelios sinópticos no se expresaba así. Estamos de acuerdo que esta manera de hablar depende de los catequistas y teólogos de la comunidad joánica, no de palabras reales de Jesús de Nazaret. Esto se explica porque en este momento de la cena, de la despedida, del testamento o última voluntad, Jesús está revelando todo en beneficio nuestro, en beneficio de los que "son de la verdad", como dirá a Pilato en el momento de ser juzgado. Escuchar su voz, es confiar en su palabra de vida.

PREGUNTAS

¿Tú en que Dios crees? ¿Crees en el Dios de Jesús? El Dios de Jesús es un Padre-Madre que nos quiere y quiere lo mejor para ti y para mí. ¿Ves a Dios como un padre, como lo veía Jesús?

4.- Cuarto momento.

Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre».

REFLEXION.

A Jesús, lo propone San Juan, con estos conceptos tan consistentes como el que puede liberarnos en nuestra existencia agobiada y, a veces, no menos esquizofrénica.

Podemos decir que esta alta teología de San Juan sobre quién es Jesús para la comunidad cristiana, es una propuesta de fe; pero no una propuesta de experiencias abstractas, sino de las realidades que buscamos siempre y en todas partes.

Él es el camino que nos lleva a Dios como Padre, porque de otra forma hubiera seguido siendo un Dios "desconocido" para nosotros. No basta con decir Dios, sino que esa intimidad con el Padre lo hace accesible para siempre. La cristología de Juan, pues, se "abaja" en el misterio de la paternidad de Dios para que no estemos desamparados y sin confianza.

Un Dios, padre, que también es madre, hace la teología más humana y, desde luego, la fe más terapéutica y espiritual. Jesús se atrevió más que nadie, y precisamente por ello es la verdad de nuestra existencia cristiana y la vida de nuestra experiencia de fe.

ORACION

Señor y hermano nuestro Jesús. Tú dijiste palabras inefables a tus discípulos en tu última cena. Gracias por habernos mostrado a tu propio Padre, como Padre nuestro y por habernos regalado tu propia oración, la oración que solo Tú podías pronunciar.

Concédenos orar a Dios con la misma confianza que Tú tenías en ÉL, y muéstranos al Padre, revélanos su rostro y su corazón para vivir, en medio de todo, confiados en ÉL como un niño en brazos de su Padre.

CANTO

Gure Aita, zeruetanzerana,
santu izan bedi zure izena,
etorbedi zure erreinua,
eginbedi zure nahia,
zeruanbezalalurrean ere.

Emaiguzugaur, egunontakoogia,
barkatugurezorrak,
guk ere gurezordunei
barkatzendiegunezkero,
eta ezgutentaldiraeraman,
bainaateragaitzazugaitzetik.